

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0.02
Atrasado 0.03
Serie de 10 Wros. . . . 0.20
Suscripción anual . . . 1.50
id por trimestre . . . 0.50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

• ECORIENTE

AÑO IV |

Villavicencio, Mayo 1 de 1919—Número 308

[SERIE 4

Hoy primer día de Mayo, mes consagrado a María y en ella a la juventud femenina, engalanamos nuestras columnas con los consejos que Dn. José María Vergara y Vergara escribiera para Elvira Gómez Silva.

CONSEJOS a las niñas

«Para mayor apoyo de la debilidad femenina crió Dios un modelo y un espejo de mujeres en su madre. Criada en el silencio del hogar, como el ave en el silencio del bosque; humilde y pudorosa el día que se le notificó su dicha; relinda y laboriosa en su vida de familia; intercesora, benévola y humilde cuando la vida pública de su Hijo la hizo encontrarse con la sociedad; sufriendo silenciosa también y también resignada cuando le tocó la prueba del martirio; silenciosa también y también resignada cuando llegó la de su gloria; no tuvo en toda su vida un día que no sirviese de modelo, ni dió un paso que no pudiera servir de huella. Por ella y en ella fué rehabilitada la mujer: fuera de ella no hay salvación posible para la mujer.

Un Rey de Francia felicitaba a una madre que tenía dos hijos. —“Señora, le dijo, tenéis un hijo de quien se habla mucho y una hija de quien no se habla nada.” Este es el mejor elogio que se puede hacer de una cristiana, y yo te lo recomiendo para que trates de merecerlo. Para el hombre el ruido y las espinas de la gloria; para la mujer las rosas y el sosiego del hogar; para él el humo de la pólvora; para ella el zahumerio de alhucema. Él destroza, ella conserva; él aja, ella

limpia; él maldice, ella bendice; él reniega, ella ora.

Niña, vive feliz; si llegas á ser esposa, sé fiel y humilde. Obedece siempre, para no dejar de reinar. Dios, tus padres, tu esposo serán tus únicos dueños: el mundo los llama algunas veces tiranos: la felicidad los llama guardianes. La vida no es la mala sino sus habitantes. No les maldigas nunca, pero perdona siempre. Para que las graves en tu memoria te acompañen unas máximas, pequeño código de filosofía práctica que me ha enseñado el trato con mujeres virtuosas, que fueron fieles y murieron en paz. Léelas á menudo, si tus padres te lo permiten, pues sin licencia de ellos no debes ni aspirar á la felicidad.

No alces nunca tus ojos sino para mirar al cielo.

No cierres nunca tu corazón á tu madre: déjala leer en él como en un libro abierto.

No des entrada al orgullo en tu alma, porque el orgullo pierde con más seguridad á la mujer que al hombre, y al hombre, lo pierde siempre.

Sé dócil á tus padres, en tal extremo, que ellos no tengan la pena de decirte con los labios lo que bastaría te dijese con los ojos.

Nunca tengas amigas íntimas.

Ponte todos los días en la presencia de Dios, so pena de olvidar que vives en ella.

No des entrada á la primera falta; pero si en ella incurrieses, no la ocultes á la persona de quien dependas y confíesela á Dios, porque Él no perdona lo que ha visto sino lo que se le cuenta.

Sólo dos cosas no salen ilesas de un baile: el pudor del alma y los encajes del vestido: si tú crees que puedes ser la excepción de esa regla, que nunca falla, anda á los bailes. ¿Qué significa una vuelta dada con un hombre en

un salón y en presencia de la sociedad? ¿Ni qué significan las vueltas que da una mariposa en derredor de la llama? Que en muchas de ellas sale ilesa y en una de ellas se quema.

Sé caritativa con todos los pobres, con todas las miserias. Si llegas á ponerte un traje de seda, no olvides que la seda es tan pesada, que es menester poner un pan en el otro plato de la balanza para mantener el equilibrio ante Dios.

No tengas nunca el pecho descubierta; ni la tisis, ni las miradas de los hombres perdonan nunca á la que hace tales imprudencias.

Usa vestidos blancos para que armonicen con la alegría de tu edad y la pureza de tu corazón.

El linón es la tela que tiene menos valor, porque no la consumen sino las jóvenes discretas y en el comercio han reparado que éstas son muy pocas.

Todo prendedor de piedras preciosas vale más que la mujer que lo lleva; pero toda mujer vale más que un lazo de cinta.

No leas novelas, porque las buenas son peores que las malas, y éstas no han perdonado ningún corazón.

Mira que si vales mucho por el peinado, podrá avaluarte cualquier peluquero.

Si tienes la desgracia de ser bella, haz que la envidia no hable de tu belleza por consideración a tus virtudes.

En el mundo no hay mujeres feas: lo que hay es mujeres malas ó sin educación.

Con la conciencia no hay transacciones: las que celebran de día las rompe de noche, y de las que se hacen en el mundo apela ante la sociedad.

No demuestres tu superioridad sino en la bondad del corazón.

El calzado se debe romper dentro de la casa: cuando quieras romperlo